

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles! —Pues yo sí—contesta el otro. —Puede usted continuar.

Dejando Juan sus áridas colinas Y el polvoroso suelo de su cuna, Do en nudos no se pierde la tuna Coronada de innumerables espinas, Recorrió mil regiones peregrinas; Y más allá pasara de la luna, Si fuió en el lecho, por fortuna, No quedara en las márgenes latinas.

¡Oh, tiempo mal perdido! ¡oh desengaño!

Dejar la tuna, el nopal, la sierra, Por variar de costumbres y de teatro; Y tras tanta fatiga y largos años Regresa de cuadrupedo á su tierra Quien, yéndose en dos piés, volvióse en cuatro.

MOSCAS DE MILAN

Se abrieron las propuestas del puerto, que habían sido depositadas con llaves y candados en el Banco de la República.

La apertura se realizó con todo el aparato de una obra puesta en música por Verdi y cantada por Tamagno el precio establecido por su abertura de boca.

Ahora las propuestas pasaron á estudio de los ingenieros intendentes de la materia y luego, si el tiempo lo permite, se hará conocer al público la inapelable decisión de la comisión de ingenieros.

Entre tanto el pueblo se quedó á la espera, unos con la boca abierta y otros chapándolo el dedo pensando en lo feliz que sería si viniere el puerto, pues como está visto con ese puente vendrá á transformarse Montevideo en una mina de oro.

Adelante con los faroles del puerto.

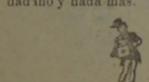


Hemos visto la Esfinge Mada en el Solis la noche que se representaba «Otoño».

La Esfinge estaba muy pensativa también porque había telegrafizado a Buenos Aires que él no quería meterse en asuntos revolucionarios.

La Esfinge estaba en los entreactos en el foyer del teatro con sombrero de caja y nadie lo hubiera reconocido por el terribil general puo gandá la batalla del... Quebracho.

De todos modos está asegurado que don Maximino no es revolucionario ni cosa parecida. Es un pacífico ciudadano y nada más.



A LOS SUSCRIPTORES

A Los Misterios del Vaticano.

Resulta una rareza, en nuestros anales judiciales, el caso de que insu- truye un colega de Paysandú en los siguientes términos:

«Hoy fué conducido á Rivera en calidad de preso el teniente Santiago Cánepa, á quien se le venía instruyendo un sumario desde el año 1895 por supuesta violación de dom cilio en motivo de un aquel departamento durante la a la instrucción del coronel Pe drogoza.

«El delito que se le imputa á Cánepa que vá purgarse en cárcel de Rivera es uno de los tantos que se cometan amando por las autoridades policiales, sobre todo las de campaña, y con mayores agraviantes que el atribuido á aquél, pues de la declaración de Cá nepa se desprende, que una noche, siendo agente policial penetró á una cocina en el caipo donde halabábase entregados á juego de azar unos cuantos paisanos.

Próximamente la casa editora de R. Savastano empezará la publicación de una interesante obra.

A los suscriptores la casa editora regalará un álbum para retratos.

Próximamente se repartirán los programas.

Florería Italiana
CARMELO MACELLARO
Convenzione, 131
ESTERNAZOS Y COLORES
En esta casa se hacen corona, criceras, ramos y ramos al gusto del consumidor. También se encarga de adorar saltes y casas de balle y otros á precios más bajos.

Calle 18 Julio 309

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de ellos—que yo no discuto con imbéciles!

—Pues yo sí—contesta el otro.

—Puede usted continuar.

—Sé que usted—dice uno de

AÑO X-N. 490

LA MESCA

MONTEVIDEO, Agosto 26 de 1900



25 DE AGOSTO DE 1825